

LA DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LAS MUJERES EN *LA COLMENA*, DE CAMILO JOSÉ CELA

ÍNIGO SALINAS MORAGA

Universidad Internacional de La Rioja

1. INTRODUCCIÓN

Quizás haya sido Camilo José Cela (1916-2002) el autor español que mejor ha utilizado el lenguaje en sus obras. Su plasticidad lingüística y su vocabulario preciso elevaron su nombre al Olimpo de los escritores. Y si en lo más alto de los autores está Cela y su obra “llena gran parte de la literatura española de los últimos cincuenta años” (Urrutia, 2007, p. 11), en la cima de las novelas está *La colmena*, un texto fundamental tanto en el panorama literario español como en el extranjero que refleja de manera fiel aunque incompleta “la tristísima realidad de la época” (Rico y Ynduráin, 2004, p. 328). De los cerca de 350 personajes que caminan por sus páginas, 118 son mujeres¹⁶, de las que la mayoría apenas hacen una breve aparición y de las que no se dan datos de relevancia. Sin embargo, en 46 ocasiones el Nobel gallego lleva a cabo una descripción física del personaje femenino.

Es precisamente este último aspecto el que se va a analizar en este artículo de investigación, cuyo objetivo no es otro que sacar a la luz las características físicas de las mujeres en una obra plagada de personajes que sirven de reflejo de la sociedad española de posguerra.

Para ello, se parte de un análisis cuantitativo¹⁷ de la novela del premio Nobel gallego. Tras en actuar todos los personajes femeninos, se

¹⁶ Para hacer más realista la cuantificación de los personajes, se consideran uno solo aquellos que se citan en el mismo grupo, como por ejemplo muchachas, pareja, mujeres, etc.

¹⁷ Se antoja imprescindible en este caso partir de una metodología cuantitativa para extraer las primeras conclusiones (Bardin, 2002, p. 71).

relacionan con cada uno de ellos todas aquellas características físicas con las que han sido definidos, ya sean estas relativas a su aspecto externo (“gorda”, “feuchina”, “igual que un sapo”, “guapetona”, etc.) como a otras cualidades que aporten datos relevantes al aspecto de la mujer (“miope”, “voz chillona y desagradable”, “cara de boba”, “sucia”, etc.).

Las conclusiones que se extraen de un estudio de este tipo son relevantes por varios motivos. El primero y evidente es porque sale a la luz el prototipo de mujer que Cela dibujó en su obra. El segundo es porque permite enumerar la retahíla de adjetivos que utiliza el Nobel para describir a sus personajes femeninos. Y el tercero es porque siempre resulta interesante investigar sobre las mujeres en la literatura, más si cabe cuando se trata de un autor de la talla de Cela y de una obra como *La colmena*.

1.1. UNA PERSONALIDAD POLIÉDRICA

La figura del autor gallego Camilo José Cela y Trulock (1916-2002) tiene dos perfiles, o muchos porque, como el propio autor dijo de sí mismo, su personalidad era ecléctica, poliédrica y complicada.

Aunque nació en la localidad coruñesa de Iria Flavia y allí está enterrado, a los cinco años se trasladó a vivir a Vigo y a los diez se instaló definitivamente en Madrid, donde cursó estudios en el colegio de los Escolapios y de los Maristas, centros de los que fue expulsado, en el primer caso por tirar un compás a un profesor y en el segundo por organizar una huelga (Gibson, 2004). De los estudios universitarios que comenzó no fue expulsado, sino que él mismo renunció a continuar. Si bien se matriculó en la Facultad de Medicina, asistía como oyente a las clases de Pedro Salinas en la nueva Facultad de Filosofía y Letras. Merced a esa asistencia a las clases del poeta entabló amistad con escritores de la talla de María Zambrano, Miguel Hernández y Max Aub, entre otros. Sin embargo, fue su larga convalecencia en 1931 en el sanatorio antituberculoso de Guadarrama lo que le hizo profundizar en lecturas de textos más profundos, sobre todo los de Ortega y Gasset y los de la colección de autores clásicos españoles de Rivadeneyra (José Joaquín de Mora, Ramón Mesonero Romanos, Agustín Durán, Pedro Felipe

Monlau, Eugenio de Ochoa, Aureliano Fernández Guerra, Pascual de Gayangos, etc.).

Si obras de la talla de *La colmena*, *La familia de Pascual Duarte*, *Viaje a la Alcarria* o *Pabellón de reposo* le han aupado a los más alto de los méritos literarios y le han traído los más grandes premios literarios que puede recibir un escritor (Príncipe de Asturias de las Letras, Cervantes y Nobel de Literatura, entre otros), fue su personalidad la que le valió el favor (o al menos la curiosidad) del gran público.

“Camilo José Cela reúne el doble mérito de haber logrado una alta estima de la crítica y una inusual popularidad. Para aquélla, el de Cela es uno de los nombres más significativos de toda la novela reciente. En cuanto a los lectores, ha conseguido rebasar el limitado conocimiento que nuestra sociedad tiene de sus escritores y tal vez sea el más renombrado, popularmente, de los novelistas españoles actuales. La suma de una singular obra literaria y de una acusada personalidad pública es la razón de este infrecuente éxito, y ambos factores deben ser tenidos en cuenta en un enjuiciamiento comprensivo de su labor creativa (Sanz Villanueva, 2011, p. 82)”.

García Marquina (2005) va más allá y hace hincapié en el “gran sentido del espectáculo” (p. 404) del gallego, mientras que su único hijo asegura que la mayoría de las biografías de su padre se escribieron después de que alcanzase la gloria y que, por tanto, destacan únicamente “el brillo” del personaje. Sin embargo, la realidad es que “el escritor quedó devorado por Cela el personaje” (Cela Conde, 2016, p. 13). Tanto es así que Sanz Villanueva (2011, p. 82) concluye que

“Su amplia popularidad no se basa solo en sus indudables merecimientos literarios sino que se ha beneficiado de una cuidada imagen pública. en su biografía menudean las anécdotas con ciertos ribetes escandalosos que han atraído la atención del público. En sus intervenciones públicas resulta ingenioso, ocurrente y un punto provocador”.

Pero más allá de las palanganas para demostrar su capacidad de absorción de un litro y medio de agua de un solo golpe por vía anal, de demostrar con un ejemplo práctico la diferencia entre estar jodido que jodiendo o, en fin, de decir a una señora que ya le gustaría a él ser Camilo José Cela, se esconde una magna obra literaria y un escritor que “llena gran parte de la literatura española de los últimos cincuenta años”

(Urrutia, 2007, p. 11) y que nos ha dejado una de las grandes novelas de la literatura universal: *La colmena*.

1.2. LA COLMENA

Aunque la irrupción de Cela en el panorama literario español fue temprana con *La familia de Pascual Duarte*, es con *La colmena* cuando su talla narrativa se consolida, ya no solo en España, sino en el mundo. Si en su primera novela ya se vislumbra “una destreza narrativa singular, un dominio absoluto del lenguaje desgarrado y directo, de raíz popular” (Rico y Ynduráin, 2004, p. 392), es en *La colmena* donde se advierte que el material novelesco de Cela ha variado con respecto a sus obras precedentes. Y esto principalmente a que ya no es una obra de simple ficción, sino que va más allá y el texto se torna empírico, “fruto de la observación orientada hacia las formas más cotidianas de la existencia madrileña” (Rico y Ynduráin, 2004, p. 392). En concreto, el autor descubre la versión real del pobre hombre corriente que vive en grandes urbes donde colinda la normalidad económica y moral con la miseria y la degradación.

“Lo que quise hacer no es más que lo que hice, dicho sea con todos los respetos debidos: echarme a la plazuela con mi maquinilla de fotógrafo y revelar después muy cuidadoso y modesto trabajito ambulante (Cela, 1951)”.

En concreto, a lo largo de las doscientas cincuenta y dos páginas de letra pequeña del “libro más valioso de Cela” (Sanz Villanueva, 2011, p. 87) deambulan “gentes achatadas y vulgares, reflejo de un Madrid empobrecido y desencantado” (Sanz Villanueva, 2011, p. 86), y entre todos esos pobres personajes con el agua al cuello hay 118 mujeres que, peor que mejor, sacan adelante el día a día, muchas veces no de la manera más honrosa posible, ni tan siquiera más honesta.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal de este artículo es sacar a la luz las características físicas de las mujeres en una obra plagada de personajes que sirven de reflejo de la sociedad española de posguerra.

De esta forma, una vez que se anotan convenientemente todos y cada uno de los adjetivos que le sirven a Cela para describir a una mujer, se enmarcan estos en diferentes categorías para saber con certeza cuáles son los adjetivos más utilizados y las características más frecuentes de los personajes femeninos en la obra cumbre del escritor gallego.

3. METODOLOGÍA

Para lograr los objetivos propuestos en el apartado anterior, se lleva a cabo un análisis del contenido en la novela objeto de estudio y, en concreto, de los personajes femeninos.

“El análisis de contenido, en su vertiente cualitativa, que es la que intentamos explicar aquí, parte de una serie de presupuestos, según los cuales, un texto cualquiera equivale un soporte en el que, y dentro del cual, existe una serie de datos (Ruiz Olabuenaga, 2003, p. 196)”.

De esta forma, conforme se leía el texto se fueron anotando todas aquellas características físicas que el autor gallego hace de cada mujer para así poder corroborar, o no, los interrogantes vagamente formulados (Taylor y Bogdan, 2000), a saber: que Cela utiliza un lenguaje directo y que no escatima en términos, sean estos soeces o no, para dibujar a sus personajes, en este caso, femeninos.

En concreto, los adjetivos o términos (ya sean estos generales o concretos) de los que se sirve el escritor gallego en su obra cumbre para describir a la mujer se pueden dividir en diferentes categorías en función de distintas variables. En muchas ocasiones el premio Nobel compara a una mujer con un animal, en otras se indica su edad exacta (“16 años”, “22 años”, etc.) o aproximada (“de 40 o 42 años”, “andaba por los 18 años, pero estaba muy desarrollada y parecía una mujer de 20 o 22 años”, “20 años, pero representaba más”, etc.) y en otras es el cuero cabelludo el que sirve para llevar a cabo la descripción (“pelo como la panocha”, “peluquín”, “castaña”, etc.). Por supuesto, como no podía ser de otra manera, la belleza o fealdad de los personajes femeninos también se anotan de manera pormenorizada. Así, términos positivos como “mona”, “guapa”, “lucida”, etc. se enfrentan a otros menos agraciados como “feucha” o “ni siquiera un poco de hermosura”. También se

anotan los términos relativos a la gordura (“gruesa”, “ya metida en carnes”, “le gusta arrastrar sus arrobas”, etc.) o flaqueza (“delgadita”, etc.). La voz (“ronca”, “voz chillona y desagradable”, etc.) y la fachada exterior (“aire casi distinguido”, “cara de boba”, “cierto porte de virgen viciosilla”, etc.) son otros elementos caracterizadores, a los que hay que añadir una última categoría a modo de cajón de sastre en el que se incluyen toda una serie de calificativos que, por su naturaleza y variedad, no es posible unificar bajo un criterio único. Es el caso de “sucia y presuntuosa”, “bigotuda”, “pequeñita y graciosa”, “grande y pechugona”, “la cara llena de manchas”, “pecho tremendo”, “dientecillos negrecidos, llenos de basura” etc.

4. RESULTADOS

Con el propósito de hacer los resultados más fáciles de comprender y de suprimir todo aquello que no aporte datos de relevancia al estudio, se enumeran en primer lugar aquellos personajes femeninos que, si bien se citan en la novela, no se describen de ninguna manera. Estos son, siguiendo un riguroso orden alfabético¹⁸, los siguientes: Abuela, amigas, Anita, Asunción, doña Soledad Castro de Robles, doña Teresa Corrales, Joan Crawford, doña Genoveva Cuadrado de Ostolaza, chicas, doncella, doña Lolita Echevarría de Cazuela, doña Juana Entrena, Escolástica, Estrella, Eudisia, la Eulogia, Filo, doña Fructuosa, golfa, Guadalupe Gutiérrez, hermana, hermana, hija, hija, hija, doña Conchita Ibáñez, Isabel la Católica, señora Josefa, Juanita, señora Leocadia, Filomena López de Marco, Marina López Ortega, madre, madre, madre, madre, madre, Margarita, Mari Tere, María Angustias, María Auxiliadora, La Marraca, Marujita, doña Clara Morales de Pérez, muchacha, mujer, mujer, mujer, mujeres, panadera, Paquita, pareja, parejas, Paulina, La Pelona, Piedad, Madame Pimentón, Rosario Quesada, Leonor de la Rosa, Rosalía, doña Salvadora, señora, señora, sobrinas,

¹⁸ Se sigue el orden alfabético del nombre o grado de parentesco, del oficio o profesión o de los apellidos. Se enmarcan bajo la misma denominación aquellos personajes femeninos que se citan de distintas maneras en la obra.

Socorrito, Soledad, doña Cecilia Vecino, Mercedes Vecino, doña Visi y viuda.

El resto de personajes femeninos están todos descritos físicamente. Para tratar de hacerlo más sencillo en cuanto a entendimiento, se procede por epígrafes en función de la identificación o característica general de la descripción. En concreto, el primer epígrafe identificará aquellas descripciones que identifiquen al personaje con algún animal, el segundo aquellas que hagan referencia a la edad, el tercero aquellas relativas al cuero cabelludo, el cuarto a la guapura o fealdad del personaje. El quinto, por su parte, se refiere a la gordura y a la delgadez, el sexto a todas aquellas descripciones relacionadas con los ojos o la visión, el séptimo a la voz, el octavo al aspecto exterior (ya sea este positivo o negativo) y en el noveno epígrafe se incluirán todas aquellas características físicas que no se puedan encasillar en ninguno de los epígrafes anteriores.

4.1. CARACTERÍSTICAS ANIMALES

Hasta nueve personajes femeninos son caracterizados con elementos propios de los animales. Esto sucede, en concreto, en el caso de doña Asunción, a quien Cela identifica con el “condescendiente aire de oveja” (Cela, 2007, p. 81). De doña Carmen, cuñada de la abuela de Merceditas Olivar Vallejo, dice que va “pintada como una mona” (Cela, 2007, p. 289) y se ensaña con Dorita al equipararla al aspecto de un “perro sin dueño, de bestia errabunda” (Cela, 2007, p. 294). También tilda de “bestia” (Cela, 2007, p. 222) a la madre de Victorita, mientras que de la joven Esperanza Moisés Lecrec dice que es “ligera como una golondrina, tímida como una paloma” (Cela, 2007, p. 190). De Petrita, la criada de la Filo, asegura que “anda como una corza” (Cela, 2007, p. 106) y que tenía una belleza como la de una “leona recién casada” (Cela, 2007, p. 157). Doña Pura, la mujer de don Pablo, además de parecerse a “una víbora” y “un culebrón” (Cela, 2007, p. 63), tiene un aspecto “igual que un sapo” (Cela, 2007, p. 89). Los calificativos que recaen sobre la Uruguaya, pupila del prostíbulo de doña Jesusa, son de lo más precisos y desagradables de toda la novela. En el aspecto meramente animalístico, Cela dice de ella que es “lo que se dice un caballo”

y que “tiene una lengua como una víbora” (Cela, 2007, p. 209). Por último, doña Rosa, dueña del café *La Delicia* y uno de los personajes principales de la novela, “parece que está siempre mudando la piel, como un lagarto” (Cela, 2007, p. 46), tiene unos “ojitos de ratón” que “parecen los atónitos ojos de un pájaro disecado” (Cela, 2007, p. 56) y, para terminar, se la identifica al “jabalí” (Cela, 2007, p. 285).

4.2. MÁS JÓVENES QUE MAYORES

La identificación exacta de la edad es relativamente frecuente en los personajes femeninos que aparecen en *La colmena*. Así, en veinticuatro ocasiones se determina la edad de una mujer, la mayoría de ellas jóvenes. Pilarín “ya ha cumplido los cinco años” (Cela, 2007, p. 258), mientras que once tienen una niña de “tierna voz” (Cela, 2007, p. 310), la fallecida Josefina de la Peña Ruiz (según se puede leer en su lápida) y Rosita. Con trece está Mercedes Olivares Valles y con uno más Dorita, la planchadora de doña Jesusa. Dieciocho años tiene Mariana y alrededor de esa edad está también Victorita, si bien esta última “estaba muy desarrollada y parecía una mujer de veinte o veintidós años” (Cela, 2007, p. 175). Diecinueve tiene Laurita y los mismos “acaba de cumplir” Esperanza Moisés Lecrec (Cela, 2007, p. 171). Con veinte está la hermana de Esperanza y Purita, si bien esta última “quizás represente alguno más” (Cela, 2007, p. 280). Ya con veintidós está Julita, con treinta y nueve Matildita mientras que doña María Morales de Sierra “es una mujer de cuarenta o cuarenta y dos años” (Cela, 2007, p. 242). De “joven” (Cela, 2007, pp.166 y 214) se califica a Pirula y a Purita, aunque no se especifica su edad concreta, de “jovencita” a una chica de nombre desconocido (Cela, 2007, p. 99) y se apunta que Esperanza Redondo murió “en la flor de la juventud” (Cela, 2007, p. 48).

De los cuarenta en adelante no se dan fechas concretas de nacimiento, pero sí que se señala que el personaje ha llegado a la edad adulta. Esto sucede con la antigua novia de Consorcio López, Marujita Ranero, “no muy joven pero bien conservada” (Cela, 2007, p. 177) y con Sonsoles que, “a pesar de no ser vieja aún, está hecha una ruina” (Cela, 2007, p. 170). Directamente de vieja se califica a doña Ramona Bragado, doña Carmen y a doña Margot, a la que encontraron muerta en su casa.

4.3. TEÑIDAS

En rara ocasión se sirve Cela del cuero cabelludo para calificar de manera positiva a una mujer; o lo hace en sentido negativo o simplemente se limita a apuntar algo sobre el pelo de carácter meramente descriptivo, generalmente que el personaje está teñido. Esto sucede en el caso de doña Ramona Bragado, en el de doña Jesusa, que está “teñida de rubio” (Cela, 2007, p. 243) y en el de la joven Julita Moisés Lecrec, que “lleva el pelo pintado de rubio” (Cela, 2007, p. 171). En otras ocasiones se limita a decir que Visitación “es castaña” (Cela, 2007, p. 171), que Petrita lleva “el pelo en desorden” (Cela, 2007, p. 157) o que tiene una “melena suelta y ondulada” como Jean Harlow (Cela, 2007, p. 171). De Matildita dice que “tiene el pelo como la panocha” (Cela, 2007, p. 170), mientras que con doña Carmen va más allá, al recordar que “lleva peluquín” y que “la llaman, por mal nombre, *Pelo de muerta*” (Cela, 2007, p. 289).

Así, aunque las descripciones de las mujeres por razón de su cuero cabelludo nos se dan más que en ocho ocasiones, en casi la totalidad de las veces que se hace es para denigrar físicamente a la mujer o para recordar su condición de teñida.

4.4. GUAPAS Y FEAS

La inmensa mayoría de las mujeres que aparecen en *La colmena* son guapas, o al menos eso se desprende a tenor de las descripciones que en este sentido hace su autor. En concreto, a diez se las califica como guapas mientras que tan solo a cuatro se las tilda con adjetivos sinónimos a fea. Entre los primeros casos están Purita, una empleada y una chica., A las tres se las describe con el adjetivo “mona” (Cela, 2007, pp. 90, 166 y 270). Como guapa se califica a Laurita, con el de “guape-tona” a Marujita Ranero (Cela, 2007, p. 177) y con el de “hermosa” a Sonsoles (Cela, 2007, p. 170). En sentido más amplio se dice de Esperanza Moisés Lecrec que es “tan lucida como honrada” (Cela, 2007, p. 190) y de Petrita que “tenía una belleza extraña” (Cela, 2007, p. 157). Con el paso de los años la belleza va quedando atrás, si bien en ocasiones todavía quedan las señas de lo que un día se fue. Es el caso de doña

Jesusa y de Josefa López. La primera tenía “aire de haber sido guape-tona” (Cela, 2007, p. 243) y la segunda, “fue una mujer hermosa, aunque un poco grande” (Cela, 2007, p. 274).

Menos en número (cuatro) representan las que Cela califica con adjetivos sinónimos de fea. Se trata de Matilde, que “es pequeñita y graciosa, aunque feuchina” (Cela, 2007, p. 170), mientras que de “feúcha” se tilda a Trini, la hija de doña Soledad y don Francisco Robles (Cela, 2007, p. 259). En términos un poco más amables se describe la fealdad de la madre de Paco, de quien se dice que “tampoco es guapa” (Cela, 2007, p. 106) y la de la Uruguaya, que después de muchos reproches en el aspecto moral y conductual en general se dice de ella que no tiene “ni siquiera un poco de hermosura” (Cela, 2007, p. 209).

4.5. MUCHAS GORDAS Y UNA DELGADA

Resulta curioso la tendencia del Nobel gallego por no pasar por alto la gordura de los personajes que se inventa. Tanto es así que de las nueve descripciones que hacen referencia a la gordura o delgadez de los personajes femeninos, tan solo en un caso se dice que es delgada... y tampoco de manera rotunda. En concreto, Purita es “algo delgada” (Cela, 2007, p. 280). El resto, como se ha dicho, destacan por su obesidad. Como “gorda” se define a doña Matilde, una gitana y Sonsoles (Cela, 2007, pp. 81, 107 y 170), como “gruesa” a doña María, la amiga de doña Pura y a doña Jesusa (Cela, 2007, pp. 87 y 243) y como “algo gruesa” a Marujita Ranero (Cela, 2007, p. 177). De manera más suave se expresa cuando hace referencia a Lola, de quien simplemente dice que ya está “metida en carnes” (Cela, 2007, p. 162).

Es excepcional, por su crudeza en este sentido, los calificativos que Cela se reserva para describir los problemas de obesidad de doña Rosa, la dueña del café. A doña Rosa, “que es gorda y abundante” (Cela, 2007, p. 89) y “engorda y engorda todos los años un poco” (Cela, 2007, p. 92) “le gusta arrastrar sus arrobos” (Cela, 2007, p. 45), tiene las “manos gordezuelas apoyadas sobre el vientre, hinchado como un pellejo de aceite” y los dedos “como morcillas” (Cela, 2007, p. 75).

4.6. OJOS MIOPE Y LLENOS DE BRILLO

La mirada, la visión y los ojos constituyen otros aspectos de los que se sirve Camilo José Cela para llevar a cabo una descripción física de sus personajes femeninos. En concreto hay tres personajes miopes, a saber: a Matildita se la define como “corta de vista” (Cela, 2007, p. 170), a doña Montserrat, amiga de doña Visi, como “miope” (Cela, 2007, p. 164) mientras que “detrás de los gruesos cristales” de doña Rosa, sus “ojillos” se asemejan a “los atónitos ojos de un pájaro disecado” (Cela, 2007, p. 56).

Visitación Moisés Lecrec tiene, según señala el autor gallego, unos “ojos profundos y soñadores” (Cela, 2007, p. 171) y “lLENOS DE BRILLO” (Cela, 2007, p. 157) los tiene Petrita, que además son “claritos, verdicastaños y algo achinados” (Cela, 2007, p. 106). “Ojerosa” es Purita (Cela, 2007, p. 94), María Luisa del Valle tiene “un bultito” en un ojo (Cela, 2007, p. 163) y Sonsoles “tiene debilidad en la vista, tiene los parpados rojos; parece siempre que acaba de estar llorando” (Cela, 2007, p. 170).

4.7. LAS VOCES

La voz, como no podía ser de otra manera, sirve para caracterizar a una persona, e incluso para identificar, si quiera en parte, rasgos de su personalidad. Tanto es así que la única mujer de *La colmena* a la que se la identifica su voz con aspectos negativos es a doña Rosa, que tiene una “voz chillona y desagradable” (Cela, 2007, p. 88). La descripción de la voz del resto de personajes femeninos o es neutral, como sucede en el caso de Petrita, que tiene “la voz ronca” (Cela, 2007, p. 157) o es positiva. Esto último sucede con la “tierna voz” (Cela, 2007, p. 75) de una niña de once años y con la “voz bellísima, alta, musical, jolgoriosa, llena de alegría, una voz que parecía una campana finita” de Nati Robles, hija de doña Soledad y don Francisco Robles (Cela, 2007, p. 181). Por último, Victorita, aunque “por las mañanas tenía una vocecilla ligera, casi imperceptible”, cuando “coge algo de frío” se torna “más ronca, más seca” (Cela, 2007, p. 298).

4.8. AIRE CASI DISTINGUIDO Y CASI VICIOSO

No siempre es necesario aferrarse a una descripción objetiva para caracterizar a un personaje. En ocasiones basta con pintar su aspecto exterior, y eso es lo que hace Cela en nueve de sus personajes femeninos. En la mayoría de las ocasiones, este aspecto exterior denota cualidades positivas, como sucede en los casos de Maribel Pérez, que “era una chica educada y de modales finos” (Cela, 2007, pp. 263 y 264), de una chica con “aire casi distinguido” (Cela, 2007, p. 99) y de doña Isabel Montes, que tenía “aire de ser de buena familia” y “de cierto buen ver” además de andar “como una reina” y parecer “una hetaira gastada de lujo” (Cela, 2007, pp. 50 y 91).

“Aire de ser muy fina y educadita” lo tiene Pirula, antigua compañera de Victorita (Cela, 2007, p. 214) mientras que Dorita porta un “aire triste y soñador” (Cela, 2007, p. 294) y Emilita directamente tiene “cara de boba” (Cela, 2007, p. 89). Contradictoria es la descripción física en cuanto a su aspecto de la madre de Paco, que en ocasiones se presenta como una mujer que “tenía muy buen aire, en seguida se veía que era de una gran familia” y otras se dice de ella que “no era ni de modales finos” (Cela, 2007, p. 106). Si la señorita Elvira tiene “facciones tristes y delicadas” y “aire débil, enfermizo, casi vicioso” (Cela, 2007, p. 17), Purita tiene “cierto porte de virgen viciosilla” (Cela, 2007, p. 166).

4.9. GRANDES Y CON BIGOTE

Existen una serie de características físicas difícilmente encasillables en los apartados precedentes, por lo que se torna necesario incluir en este epígrafe un cajón de sastre que aglutine todas aquellas características físicas distintas a las mencionadas. Se trata, en concreto, de personajes femeninos grandes, como es el caso de Josefa López, la Uruguaya y Lola, siendo esta última, además, “pechugona” (Cela, 2007, p. 274).

La madre de Paco lleva “una cinta de seda negra al cuello, para sujetar la papada” (Cela, 2007, p. 106), Purita es “un poco pálida” (Cela, 2007, p. 166), a la joven Mercedes Olivar Vallejo “el pecho le apunta un poco” (Cela, 2007, p. 289), Matildita es “pequeñita y graciosa” (Cela,

2007, p. 170) mientras que Marujita Ranero es “alta” (Cela, 2007, p. 177). Con Nati se acaban los calificativos positivos. De ella dice Cela:

“Nati está desconocida, parece otra mujer. Aquella muchacha delgaducha, desaliñada, un poco con aire de sufragista, con zapato bajo y sin pintar de la época de la Facultad, era ahora una señora esbelta, elegante, bien vestida y calzada, compuesta con coquetería e incluso con arte (Cela, 2007, p. 180)”.

Doña Matilde, además de gorda, es “sucía y presuntuosa. Huele mal y tiene una barriga tremenda, toda llena de agua” (Cela, 2007, p. 81), la Uruguaya además de “bigotuda”, es “una mujer repugnante, con el cuerpo lleno de granos y de bubones” (Cela, 2007, p. 209) y doña Isabel Montes “alta, hombruna, huesuda, desgarrada, bigotuda, algo premiosa en el hablar y miope” (Cela, 2007, p. 164). Si a Sonsoles, la madre de Seoane, el violinista del café de doña Rosa, antes “daba gusto verla”, ahora “está hecha una ruina” (Cela, 2007, p. 170). Pero quizás es doña Rosa quien copa los adjetivos negativos en su descripción física. En concreto, la mujer tiene “la cara llena de manchas, parece que está mudando la piel” y “cuando está pensativa, se distrae y se saca virutas de la cara, largas a veces como tiras de serpentinas”. Tiene los “dientecillos renegridos, llenos de basura” (Cela, 2007, p. 46). A los “pelillos de su bigote” (Cela, 2007, p. 57) se suma que es “sucía” (Cela, 2007, p. 92).

5. CONCLUSIONES

Quizás sea Cela el escritor en lengua hispana que haga más plástico el idioma. Desde los detalles más intimistas hasta las descripciones más cruentas pasan por las páginas del premio Nobel gallego. Su genialidad, si bien está presente en la totalidad de sus obras, quizás se haga más presente en una obra como *La colmena*, una de sus obras cumbre. Por ella desfilan alrededor de 350 personajes, de los que 118 son mujeres. De todas ellas se hace alguna descripción física en 46 ocasiones. Dichas descripciones van desde las comparaciones con distintos animales, hecho que sucede en nueve ocasiones veces. La edad, como no podía ser de otra manera, es otra de las características de las que Cela se sirve con relativa asiduidad para perfilar a un personaje. La inmensa mayoría,

bien es cierto, son jóvenes, tanto es así que tan solo tres personajes femeninos son calificados con el adjetivo de “vieja”, mientras que el resto (21) son muy jóvenes o de 42, como mucho.

El tipo de pelo es otra de las exterioridades que usa Cela para describir a las mujeres en *La colmena*. La mayoría, por cierto, son teñidas. La belleza y la fealdad son de relativa frecuencia en dichas descripciones. La mayoría de ellas son descritas como guapas o con algún sinónimo, mientras que solo cuatro son feas.

Destaca por su diferencia el contraste entre gordas y delgadas. Tan solo una es “algo delgada”, mientras que las otras ocho son, gordas, gruesas, metidas en carnes, etc. Cuatro personajes, por su parte, son miopes o con problemas de visión y la voz es una característica que define a cinco mujeres, algunas por tenerla “ronca” y otras por tenerla “bellísima” o “tierna”.

El aspecto exterior es un recurso frecuente en el texto de Cela, ya que en bastantes ocasiones se sirve de la apariencia para llevar a acabo la descripción. Cuando la descripción no se puede encajar en ninguna de las categorías llevadas acabo para este estudio generalmente es porque la mujer es “grande”, “bigotuda” o, en definitiva, desagradable tanto a la vista como al olfato (“sucia”, “huele mal”, “desaliñada”, “con el cuerpo lleno de granos”, “la cara llena de manchas”, “dientecillos renegridos”, etc.).

6. REFERENCIAS

- Bardin, L. (2002). Análisis de contenido. Akal universitaria.
- Cela, C. J. (2007). *La colmena*. Cátedra. Letras Hispánicas.
- Cela, C. J. (1951). La miel y la cera de “La colmena”, en *Índice de Artes y Letras*.
- Cela Conde, C. J. (2016). *Cela, piel adentro*. Imago mundi.
- García Marquina, F. (2005). *Retrato de Camilo José Cela*. Edición de la Society of Spanish and Spanish-American Studies. Universidad de Colorado.
- Gibson, I. (2004). *Cela, el hombre que quiso ganar*. Santillana.
- Rico, F. y Ynduráin, D. (2004). *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1939-1980*. Crítica.

- Ruiz Olabuenaga, J. I. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto.
- Sanz Villanueva, S. (2011). Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual. Ariel.
- Taylor S. J. y Bogdan R. (2000). Introducción a lo métodos cualitativos de investigación. Paidós.
- Urrutia, J. (2007). Introducción a C. J. Cela “La colmena”, Cátedra. Letras Hispánicas.